

*Dulce mujer
Poblada por un niño;
Gozoso, gasta el sol
Su luz sobre tu vientre.*

*Palpar tus pies
Quiere la tierra
Y tú complaciente avanzas.
Juntos tus labios
Uno a otro, besándose.*

<https://doi.org/10.29393/At348-117ELUL10117>

“ENTRE LA LIBERTAD Y EL MIEDO”, DE GERMAN ARCI- NIEGAS

No es necesario anotar frases hábiles, punzantes en este libro ameno, ágil, escrito desde adentro de Iberoamérica. Germán Arciniegas, colombiano, conoce su América, la ha vivido y la ha sufrido, de ahí que comprenda nuestra desunión política, imposible de soldar con mero lenguaje diplomático. Sabe que nuestros 21 países podrían decidir cualquiera votación de una asamblea internacional, que pesarían mucho más que Estados Unidos y que Rusia, sabe que no es suficiente que el obrero sudamericano admire el promedio de vida de su colega de América del Norte, en un noticiario cinematográfico, si es incapaz, por generaciones, de poseer un automóvil o una nevera eléctrica.

La libertad, la democracia, a juicio de Arciniegas, son un mito en la mayoría de los países de la América del Sur y en otros penden de un hilo, adosadas en malabarismos legales. El libro completa la visión rápida, de extranjero, de Tibor Mendé, con su *América Latina entra en escena*, y en lo que concierne a la República Argentina, es todavía más directo que Alejandro Magnet con sus *Vecinos Justicialistas*. En Chile, observa Arciniegas, la homogeneidad de nuestra raza, el producto ponderado que dió la mezcla araucana, castellana y vasca. Señala el valor universal del roto y del huaso,

especialmente de este último, como vástago original, personalísimo de la conquista. Subraya, por cierto, la pobreza abismal de nuestro pueblo, cuya atmósfera de mendicidad parece contagiar hasta las esferas superiores.

Hace años habíamos discutido con importantes valores de la Península Ibérica, la diferencia que se ofreció a los conquistadores cuando emprendieron la dominación de México. El tema, por lo demás, se discute aún en las tierras de Pancho Villa y de Benito Juárez. Arciniegas escarmena, con aguda precisión, el mismo tópico. El español se encontró en México con un imperio socialista incaico, con una tradición arquitectónica y religiosa. Y es probable que los ritos bárbaros de esta última, estuvieran a tono con los rigores imperiales de la conquista. Ofrece también este ameno libro un paralelo entre el actual gobernante de Argentina y don Manuel de Rosas, entre doña Encarnación Ezcurra y la ya legendaria Eva Perón.